

Juan Pablo Izquierdo

Indiana, Santiago

Brasil y Hamburgo

UN GRUPO de jóvenes trata de entrar a su camarín. Luchan por obtener su autógrafo. La cansada mano recibe en algunas veces. ¿Algún cantante ye-ye asaltado por sus fans? No. Es Juan Pablo Izquierdo (32, casado, 4 hijos) que acaba de bajar de la tarima de director de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Su carrera ha sido meteórica. Graduado en Composición (1957), permaneció al lado del maestro Hermann Scherchen hasta 1960. De regreso a Chile se hizo cargo del Departamento de Música de la UC y se desempeñó primero como director asistente y luego invitado de la Sinfónica.



JUAN PABLO IZQUIERDO
Muchos autógrafos.

La crítica nacional lo premió en 1962 y a fines del 65 obtuvo una Beca Fulbright "para que conozca el ambiente musical norteamericano".

Aprovechó su estada en Nueva York para participar en el Concurso Dimitri Mitropoulos para Directores. Al cabo de 20 días de duelo musical su nombre estuvo entre los cuatro ganadores, superando a otros 34 postulantes. Esto le significó el contrato por un año (1966) de director asistente de la Filarmónica de Nueva York.

Los siguientes pasos en este nuevo ciclo de la vida musical de Izquierdo fueron una invitación de la Orquesta Residente de La Haya (1967) y su designación como titular de los conjuntos

de Concierto y Opera de la Universidad de Indiana.

La libreta de compromisos de este año ya tiene todas sus páginas ocupadas: Orquesta de Cámara de la UC, gira por Brasil, grabaciones en Hamburgo.

Esta experiencia viajera gusta a Izquierdo, aunque reconoce "la necesidad de estabilizarse para crear un estilo propio".

Las largas estadas en el extranjero le dan a Juan Pablo Izquierdo una visión distinta del ambiente musical chileno. ¿Cuál?

—Existe alta calidad. Pero es necesario mejorar las condiciones económicas, reconocer la función del músico y terminar con la crisis de la docencia musical. Angustia económica y escasa producción de ejecutantes atentan contra la calidad y ya lo han hecho con respecto a la cantidad. ■

Marcos Peña

Cantante realizado, mecenas decepcionado

HACE UNOS ocho años le surgió uno de aquellos mecenas que parecen personajes de cuentos de hadas. Blanca Bombal, del grupo Pro Arte y el Mozarteum, decidió que el joven barítono merecía la protección de los amantes de la lírica. Así fue enviado a estudiar a Europa.

Marcos Peña partió, pues, a Italia lleno de ilusiones.

Regresó hace poco a Chile y dio una sorpresa mayúscula a sus benefactores. El cantante lírico en potencia se había transformado en un cotizado cultor de la música melódica popular. En vez de complicadas escalas y romanzas canta al amor, al hombre, a la mujer. A Valparaíso y a sus cerros. A los pobres, a los que son felices y a los desgraciados.

Dio un concierto en el Club de Viña. Blanca Bombal y los miembros de Pro Arte se desilusionaron. No cantó ópera, sino música melódica y, para remediar la mala impresión causada por su repertorio, tuvo que dar un improvisado concierto lírico en televisión.

—No puedo cantar en alemán, o en italiano o en inglés. Tengo que cantar en castellano y lo que verdaderamente siento. Estoy muy agradecido con la gente que me ayudó, pero no puedo traicionar mi vocación.

Llegó a Italia con dinero sólo para tres meses. Fue alumno de Tito Schipa. Luego consiguió que el Ministerio de Educación italiano le diera una beca en Venecia, por dos años:

—Sabía que no dedicaría mi vida a

la ópera, pero quise tener una base musical sólida.

Después de la estada en Venecia, ayudado por el profesor Glettenbur saltó a Salzburgo donde participó también en el festival de música.

Terminada esta etapa, el Gobierno alemán lo becó a Colonia para que estudiara intensivamente el alemán durante seis meses. Y como cantar es su destino, se quedó en Alemania haciéndolo. Su obligación era la música clásica. Y su pasión la popular. Conseguió entonces tener un programa folklórico en radio y televisión.

Vereda tropical.—En realidad allá saben muy poco de nosotros. Una vez, en televisión, querían que cantara el "Ay ay ay" tendido en una hamaca, con los pantalones deshilachados, la camisa amarrada en la cintura, un gran sombrero de paja, guitarra y cara de sueño. Mientras yo cantara, unas muchachas debían pasar por detrás con canastos de frutas en la cabeza. Por suerte los convencí de que cantaría "Vereda tropical"...

De pronto los ojos de Marcos Peña se iluminan y piensa en Chile.

—Lo único que quiero es la oportunidad para quedarme aquí, para cantar canciones que hablen de cosas nuestras.

Volvió a Chile cuando estaba listo para iniciar en Viena los ensayos de "West Side Story". Tenía que hacer el papel de Bernardo, el portorriqueño. Pero hacía tanto tiempo que quería volver.

Ahora sale su disco, "La ronda". En septiembre debe retornar a Alemania. Lo espera un contrato por siete años con la Philips. Cantará música clásica y grabará para el sello Polydor música popular. ■

MARCOS PEÑA
El lírico que no fue.

